

Mariona Vila Bosch



THE SKY IS BLUE

Memorias de una hippie de derechas

The Sky is Blue. Historias de hippies y urbanitas.
Autora: Mariona Vila Bosch.

Reservados todos los derechos de la presente edición
a favor de:
Mariona Vila Bosch
Ediciones Técnicas y Literarias. Barcelona.
www.lecturasagogo.com.es

Primera edición: Octubre 2022
ISBN: s/n. Es una muestra.

Derechos de propiedad Intelectual:
GI154-22 / 765-789445

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
óptico o informático, incluida la impresión en papel, salvo
autorización por escrito de la editora.
La infracción de los mencionados derechos será considerado
un delito contra la propiedad intelectual. (Art. 270 y
siguientes del Código Penal).

GUIA DE PERSONAJES

Claudia:	Narradora y protagonista.
Octavi:	Médico pediatra, amigo íntimo de Claudia.
Marcel:	Hermano de Claudia y padre de Raquel.
Ana:	Esposa de Marcel y madre de Raquel.
Raquel:	Sobrina de Claudia.
Tony:	Amigo de Claudia.
Susana:	Anfitriona de la casa de Ibiza y novia de Tony.
Ernesto:	Pareja de Claudia en Ibiza.
Clara y Álex:	Anfitriones de la casa de Formentera.
Juan y Toti:	Amigos íntimos de Octavi.
“Jose”:	El hippie de la flauta.
Juana:	Una mejicana agradecida.
Pili:	Una perturbada correteando por Ibiza.
Rosa y Pepe:	Amigos de Claudia y anfitriones en París.
Alain:	Un tipo raro que vive con Rosa y Pepe.
Vera y Maurizio:	“Okupas” ocasionales en el piso de la Rue Cardinet.
Lluís:	Antiguo compañero de estudios de Octavi.
Sara:	Obsesionada por las alucinaciones y la fotografía.

Muestra de la novela.

Incluye introducción más dos capítulos.

INTRODUCCIÓN

Me llamo Claudia y aquí estoy, delante de la pantalla de mi ordenador, con la mente en blanco, (o casi), sin saber por donde empezar y, además, con la presión de ser conocedora, por lo que he leído por ahí, de que el posible editor/a que examine estas líneas, acepte o rechace la obra solamente leyendo una parte del primer capítulo de la misma, incluso un fragmento de la introducción.

La culpa de todo la tiene mi sobrina Raquel, hija de mi difunto hermano Marcel, fallecido hace tres años y con el que tenía muy buena relación. Desde entonces, me reúno a menudo con ella. La verdad es que le tengo un cariño especial desde pequeña y creo no equivocarme si digo que este afecto es mutuo.

Desayunamos juntas algunos sábados. Ella me insiste, una y otra vez, de que haga una especie de memorial de los años setenta, puesto que, en ocasiones, estuve tonteando con los llamados hippies. Bien es verdad que tenía muchos conocidos e, incluso, con alguno de ellos una relación estable de amistad aunque, por lo que se ve, no demasiado profunda ya que casi ninguna de éstas se prolongó en el tiempo.

Percibo que mi sobrina, como otras muchas personas, ha idealizado aquella época.

A pesar de que los jóvenes que conformaban ese microcosmos no se parecían mucho a los del siglo XXI en cuanto a inquietudes existenciales, espirituales o de otro tipo, sumado al hecho de que aún no había llegado el consumismo desorbitado, puedo decir, porque lo he vivido, que este grupo social era poseedor, al margen de diversas virtudes, de la misma mierda social que otros colectivos del presente (discriminación según el nicho cultural, estatus, origen, etc.). Es decir, “no es oro todo lo que reluce”. Había, sin embargo, un factor común con los jóvenes de ahora: la soledad, sobre todo en las grandes ciudades. En aquellos tiempos, aparte de encontrar pareja o amigos, se buscaba a toda costa pertenecer a algún grupo social más o menos afín a la manera de pensar y vivir de cada uno. De ahí, los apartados de “contactos” en las revistas contraculturales. Algunos de estos contactos son verdaderamente curiosos. He aquí unos ejemplos transcritos al pie de la letra:

“Tíos, tías. S.O.S. S.O.S. S.O.S. Necesitamos mecenas para financiar expedición al Nepal. También ofrecemos plazas a tías enrolladas, que pasen de todo, pero que tengan carnet de conducir. Repetimos, es un S.O.S. para obtener dinero, a cambio de lo que sea. Apartado tal de...Badalona (Barcelona)”

“Grupo de gente joven con muchas ilusiones y nada más (las ganas de empezar) desearía ponerse en contacto con gente para asunto de sacar una revista de poesía y demás (en plan pobre y combativo). Mandar colaboraciones, opiniones y contactos personales, etc. a... calle tal... Sevilla.”

Algún lector/ra ¿ligaría con una persona que escribe el siguiente anuncio?

“Tío o tía, que no encuentras tu rollo, que te desesperas y te masturbas solo en la grande, libre, una, y sobre todo negra cloaca. Tú que escribes unas frases en el mismo papel donde te has limpiado el culo. Escríbeme y mándame alguno de tus sucios panfletos. Fulano de tal. Elda (Alicante).”

“Queremos que alguien nos envíe o nos diga donde conseguir información sobre el ESPERANTO ese. Escribidnos al... o a tal... Apartado... Murcia”

“Tengo unas ganas tremendas de encontrar a una persona. ¿Podrías ayudarme?. Me gustan Dylan y Janis. Tengo 16 years y doña Elena Francis no ha dado solución a mis problemas ¿Qué hacer?. PD: Ácratas folklóricos abstenerse. No importa sexo. Fulano de tal... Orense.”

“Busco amigos, homosexuales para leer juntos Caperucita y el lobo feroz. ¡ejem! Escribe a... Barcelona.”

“Pido fotografías de tías bien” por favor. Enviar a... Madrid.”

Anuncios aparecidos en la revista STAR nº 32.

Hoy en día, las redes sociales cumplen la misión de combatir el aislamiento. No seré yo quien las juzgue a pesar de que no soy muy partidaria de ellas. Considero que, casi sin darte cuenta, hacen perder muchas horas y una, a estas alturas de la vida, no puede estar pendiente todo el día de si cae bien o mal a los demás ni de las críticas ajenas.

Raquel sabe, aunque no conoce más que una mínima parte de ellas, que de vivencias y anécdotas tengo un montón, pero ¿Cómo darles forma y ordenarlas para hacerlas divertidas y creíbles? Admito que, dado el tema a considerar, tengo un gran reto por delante. Opino, además, que el título escogido para el libro me ha parecido muy adecuado porque la frase “the sky is blue” era repetida, una y otra vez en las canciones de los grupos musicales de los setenta. Aunque hay una excepción; para “The Mamas and The Papas” en su canción California, “the sky is grey”.

EPISODIO XXII

La fotografía “iluminada”.

Los primeros días de vuelta al trabajo fueron muy controvertidos. Una mezcla de abatimiento por el recuerdo de los excesos y divertimentos del verano, todo ello unido a unas ganas enormes de incorporarme, una vez más, a la acostumbrada movida de un hospital. La actividad da vidilla.

En el caso de los sanitarios, nos damos cuenta de que los pequeños ingresados siempre devuelven, en forma de cariño y simpatía, el 1000 x 100 de los cuidados recibidos.

Una vez al corriente de las circunstancias de cada uno de los enfermos de la planta y de las correspondientes atenciones que requerían, dejé de lado todo recuerdo sentimental del verano y, transcurridas unas horas de trabajo duro aunque placentero, recibía el beneplácito de mi jefe y excelente amigo Octavi.

Respecto a mi vida cotidiana fuera del trabajo, a mediados de Enero me instalaba definitivamente en el estudio, allí en las alturas. La experiencia de poner la llave en la cerradura y abrir la puerta de “mi casa”, totalmente amueblada y decorada, fue realmente extraordinaria, de las que difícilmente pueden olvidarse.

No hubo “inauguración” oficial ni multitudinaria

porque no quise que los vecinos me tuvieran desde buen principio por ruidosa o follonera. Así que, únicamente invité a comer a mis padres junto con mi hermano y su familia. La peña iría viniendo poco a poco.

Eso sí, Octavi y yo hicimos nuestro estreno particular con una sabrosa cena a base de mariscos y quesos acompañados de un cava servido bien frío.

A mi amigo le llamó la atención que cocinara con electricidad y no con la típica bombona de butano, pero es que el trayecto del ascensor finalizaba en el quinto piso y para llegar a la azotea había que subir a pie el último tramo de las escaleras. Por este mismo motivo mis dos estufas también eran eléctricas. La broma me salía un poco cara, aunque cuando trabajaba no solía comer en casa, sólo cocinaba para hacerme la cena.

Volviendo al tema anterior, Octavi y yo misma, sintiéndonos un poco achispados por el champán, como se le llamaba antes, se nos desató la lengua en un largo parloteo. Octavi me relató una historia singular de la que no tenía ni idea. Debo decir que fue una de las pocas veces que he sentido en mis carnes el desagradable pellizco de los celos, aunque sólo de forma superficial.

- Te voy a contar la crónica de un hecho delirante que viví hace unos dos o tres años.

Verás, estaba yo de vuelta de un corto viaje que

realicé a Ibiza, cuando en el ferry me topé con un excompañero de estudios al que hacía tiempo que no veía. Estaba acompañado de una chica muy guapa y con un porte realmente “chic”, algo así como a la francesa. Parecía muy enrrollada. Desde el primer momento, sin que yo hiciera nada que lo provocara, se arrimó a mi persona para hablar de música, poesía y, más profundamente, sobre la existencia, el bien y el mal. También, sobre Dios (personal o impersonal) y...

- Ya ves -le interrumpí bruscamente- será que nosotros dos nunca hemos hablado de Dios. Quizás debe ser que yo no soy tan “chic” ni un pozo de sabiduría.

- ¡Estás celosa! Venga, fuera tonterías que no estoy haciendo ninguna comparación. Resulta que gracias a este inesperado encuentro, el viaje por mar fue muy entretenido y la travesía se me hizo más corta de lo habitual.

Pues bien, Lluís (mi excompañero), Sara (así se llamaba ella) y yo quedamos en encontrarnos al día siguiente en el casco antiguo de Barcelona, concretamente delante de la Catedral. La idea era ir a cenar a una típica tasca de la zona.

- Abrevia ya, pesado -dije- ¿Qué pasó?

- Pues lo que pasó es que, después de cenar y disfrutar del ambiente de las calles, decidimos finalizar el día con un viaje psicodélico. Fue un trip que estuvo repleto de alucinaciones multicolor casi infinitas. No era un ácido de tipo mental ni

una excursión a nuestro universo interior.

- Recuerdo que me comentastes que habías tenido una experiencia en este tipo de aventuras, pero no sabía en que circunstancias -reflexioné un poco picada- ¡Mira qué calladito te lo tenías!

- Ya ves la importancia que le doy, esto pertenece al pasado.

- Sigue, por favor.

- Esta química sofisticada produjo en mi cerebro un mundo artificial abrumador.

Dirigimos lentamente nuestros pasos hacia la mítica plaza del Rey. Como eran las tres de la madrugada, apenas había nadie por la calle. Sólo de vez en cuando nos topábamos con algún que otro colgado andando en solitario.

Aquel cerrado espacio medieval totalmente vacío y en absoluto silencio, nos ofreció el cobijo perfecto para nuestros cansados cuerpos y desbocadas mentes. El Universo entero nos estaba mirando complacido.

Sentados en la escalinata que conduce al Palacio Real, estuvimos unos largos (supuestamente) minutos en silencio hasta que Sara se levantó. Parecía que iba a ejecutar una danza extendiendo los brazos mientras cantaba, haciendo la fantasma más que otra cosa. Acto seguido, desenfundó la cámara que llevaba colgada del cuello para enfocarnos con la máxima precisión. Primero, me hizo una foto a mí, seguidamente otra a Lluís, luego a los dos.

En el apogeo de los intensos efectos del L.S.D. con la mente funcionando a una velocidad de vértigo, nos percatamos que Sara seguía haciendo fotos a cualquier objeto del entorno que llamara su atención: escaleras, ventanas góticas, un adoquín, una farola, sus zapatos, mis zapatos. También, fotografió a un gato que se acercaba con precaución para ver si le invitábamos a la fiesta, según comentó el siempre bromista de mi amigo. Curiosamente aquella chica, después de cada foto apuntaba algo en una pequeña libreta.

- ¡Qué tía más rara! -le dije a Octavi, un poco intrigada-

- Pues espera que aún no se acaba la película. Continúo.

- Esta Sara está muy colocada -comentó al rato Lluís-

- Pues como nosotros -le repliqué- porque como ya te he dicho antes, me sentía en pleno auge del "trip". Todo el entorno se me apareció como nuevo, reluciente y listo para que pudiéramos estrenarlo y disfrutarlo. Una simple piedra de la fachada del palacio era capaz de abrir mi mente, pudiendo percibir todos sus recovecos, sombras y cualquier otro detalle en su forma, textura y color. Vamos, que aquel objeto inanimado me estaba mostrando todos sus secretos, no observables a simple vista, porque sólo existían en mi mente.

Esta experiencia vivida en el barrio gótico -le insistí a Octavi- no puede ser muy sana para el cerebro, obligado por las circunstancias a trabajar a marchas forzadas. ¿Y si te hubieras quedado colgado para siempre en este mundo artificial?

- Prefiero no pensarlo. Ciertamente, es una prueba demasiado dura para la psique y el cerebro en general. A mi modo de ver, estas experiencias no deben repetirse demasiado a menudo. Creo que con un par de “viajes” es más que suficiente para experimentar y saber de que va el tema.

- O sea, tu ya has consumido un viaje: el que has hecho con esa diva... “la seis veces” la voy a llamar. Te queda, pues, un ticket para la próxima expedición que será conmigo, supongo. Ya te aviso de antemano, yo sólo lo cataré una sola vez porque, lo cierto es que me da mucho respeto.

- Que conste que eres tú la que te has empeñado en probarlo. Yo, desde luego, no te obligo a nada. Pero... se me acaba de ocurrir otra opción: en lugar de un “trip” entero, podemos partirlo por la mitad, si es que su tamaño lo permite, claro.

- No sé, ya veremos. No tengo ninguna prisa porque, sinceramente, ya me quedo satisfecha con algún que otro porro el fin de semana. Pero sigue, por favor, con esta historieta tan rara y estrambótica que me estabas contando.

- Continúo. Sara parecía muy feliz con su larga sesión fotográfica, pero, de pronto, seguramente

un tanto cansada de moverse buscando encuadres, vino a sentarse a nuestro lado. Así que Lluís, más que nada por decir algo, le preguntó si le gustaba la fotografía. Ella se nos quedó mirando con interés y empezó a hablar.

- Cuando tomo una fotografía -contestó- lo que realmente hago es plasmar con la cámara el origen de mis alucinaciones provocadas por el ácido. De esta manera, si tengo una visión en un determinado momento y lugar, entonces dirijo mi cámara hacia allí para fotografiarla. De hecho, para ser objetivos, fotografío un objeto pero a esa imagen le asocio la alucinación que estoy teniendo. Obrando de esta manera, hago una relación entre un objeto real y la alucinación correspondiente. Luego lo anoto en mi libreta y ¡voilà!, he creado una tabla personal de “objetos-alucinaciones”.

- Ya, ya. Sí, lo vemos, lo vemos -exclamé anonadado-. Nos quedamos tan sorprendidos por la ocurrencia de esta loca de remate que Lluís tenía casi los ojos fuera de las órbitas sonriendo en plan bobo. Mientras tanto, no sabía si me había topado con una perturbada o con una persona más inteligente de lo que yo había pensado.

- Vaya toque te ha dado el ácido nena, estás totalmente ida -fue el comentario sin diplomacia ninguna de Lluís cuando hubo reaccionado-.

- Piensa lo que quieras imbécil. Que sepas que tengo cientos y cientos de fotos en mi casa porque siempre hago el mismo ritual.

- Tranquilos -dije con sangre fría- no vayamos a caer en malas flipadas.

A ver Sara ¿Quiere esto decir que te colocas a menudo?

- Bueeeeno, los fines de semana, pero no siempre, a veces descanso. A fin de cuentas ¿A ti que más te da?

- Pues que sepas que si abusas del tema, te vas a quedar con el cerebro requemado, bien refrito.

- ¡Habló el médico! -dijo la tipa-.

- Como te puedes imaginar Claudia, tenía unas ganas enormes de irme a casa, puesto que aquel experimento, a mi modo de ver, no conducía a nada interesante.

El regreso fue un poco difícil porque veía las facciones de la gente con la que me cruzaba algo deformadas, cosa que me ponía bastante nervioso. Incluso, en alguna ocasión tuve que disimular un creciente ataque de risa, no fuera a pasar que, al final, me partieran la cara por mi descaro.

Y, luego, apareció otro extraño fenómeno, esta vez con mis piernas, parecía que se movían a cámara lenta y con cierta dificultad.

¡Cuánto deseaba que acabara todo aquello! Sólo me apetecía llegar a casa para estar a oscuras.

- Debió ser un descanso, me imagino.

- Sí que lo fue. Sólo cruzar el umbral de la puerta, me dirigí directamente a la cama, pero antes me preparé un poco de música tranquilita, Telemann, creo. La verdad es que no sirvió de mucho porque mi cerebro había decidido permanecer en vela aquella noche. Finalmente, la fiesta alucinógena terminó y pude dormir plácidamente hasta las cinco de la tarde del día siguiente.

- Bueno, bueno -dije un tanto pensativa- esta anécdota tan chocante que me has contado, me va a ir muy bien para el libro que pienso escribir cuando me jubile. Tratará de todas estas vivencias actuales y de la gente rara o no tan rara que hemos conocido.

¿Has vuelto a ver a la susodicha, o sea, a la super fotógrafa, la mujer diez sabelotodo?

- No, lo cierto es que hace varias semanas que no la he visto, ni tampoco a su compañero Lluís.

- ¡Ahhh!

EPISODIO XXX

Fin de Año en Zeleste. 1974

Es una pena que nos pasara por alto la inauguración de la nueva sala de música el 23 de Mayo del 73. Tuve la gran suerte que estuviera ubicada a dos pasos de mi casa. La calle Platería nº 65 (antigua tienda de guantes y géneros de punto) se iba a convertir casi, casi, en mi hogar, por las muchas tardes y noches del fin de semana que pasé allí.

El impacto que me produjo la primera vez que puse los pies en el local, lo recordaré siempre y, por lo tanto, merece que le dediquemos este capítulo como grato homenaje.

Unas enormes cortinas, cual telón de escenario, de terciopelo granate con el nombre “Zeleste” en el interior de un rombo, daban la bienvenida al variopinto personal que lo iba a disfrutar. Traspasadas las cortinas y ya dentro del recinto, te encontrabas con una espléndida barra situada a la derecha, detrás de la cual, cumplían sus funciones un par de elegantes camareros, bien uniformados, con chaquetilla y todo.

Los muebles parecían sacados de una trapería. Más tarde supe que algunos de ellos provenían de los Encantes de Barcelona. (Mercado de antigüedades y trastos viejos). Las mesitas del lugar estaban adornadas con unas muy bonitas

lámparas de alabastro.

A pesar de la penumbra, se podían ver, además de las correspondientes sillas, un sofá por aquí... unos cómodos sillones por allá, también unas esbeltas columnas y, sobre todo, mucho humo y excelente ambiente.

En una zona del fondo del local te encontrabas con un bello ejemplar de leopardo disecado. Con imaginación, parecía estar vigilando al numeroso público allí congregado. Más de uno y de una, cargados a tope, habrán flipado un montón con esta magnífica bestia.

Toda esta mezcla decorativa, le daba al conjunto un encanto especial (por lo diferente) que desde el primer momento me subyugó.

En el escenario de Zeleste, pudimos disfrutar de innumerables conciertos, aunque fue del todo imposible acudir a muchos de ellos.

Esta singular sala permaneció abierta hasta 1986 y, a pesar de que en la primera época hubo algunas redadas de los “grises” (Policía Nacional), dejó muy buenos recuerdos, tanto en Octavi como en mí, también a otra gente asidua al ambiente mágico del Zeleste.

Al fin, pudimos oír música en directo, tanto a grupos locales como foráneos, sin tener que acudir a los espacios pijos de la ciudad como Bocaccio, Bikini y otros.

La Cova del Drac de la calle Tuset, también hacía directos, incluso los domingos por la mañana,

pero casi exclusivamente de jazz.

En definitiva, Zeleste fue el LOCAL musical, con mayúsculas, en la Barcelona de los años 70.

Incluso, por aquella misma época, Zeleste editó una revista de música. Desgraciadamente, fue el primer número y el último. No se editaron más. Desconozco el motivo. En ella se hablaba de algunos músicos, cantantes y grupos de rock, tanto locales como extranjeros, con interesantes fotos alusivas acompañando el texto.

Aunque lo que, realmente, llamó mi atención fue la foto de una tal Sra. Ana. El artículo comentaba que dicha señora, nacida en Algeciras, llevaba veinte años en Barcelona siendo la limpiadora de la sala Zeleste. Me pareció un detallazo de lo más bonito y entrañable.

Octavi y yo estuvimos presentes en el sonado fiestorro de fin de año del 74. Nos acompañaban Toti y Juan con sus respectivas del momento, también, mi hermano Marcel con Ana. Los dos se retiraron muy pronto, a eso de la una. Se ve que no podían estar separados mucho rato de su niña. ¡Gran equivocación! Perdona Raquel por pensar de este modo, pero es que sólo se es joven una vez y los años pasan volando.

Las chicas no parábamos de bailar salsa. (Viva Cuba). Mientras tanto, nuestros acompañantes, sentados, calentando las sillas. Me pregunto ¿Cómo puede uno estarse quieto con semejantes ritmos latinos?. Aquella noche se unieron unos

cuantos músicos no habituales del lugar, con algunos de los asiduos de Zeleste. Le dieron tal marcha a la peña, que todo el mundo parecía ser feliz. En aquel lugar y momento nació la Orquesta Platería.

Acabo de comentar que todos los asistentes parecíamos estar disfrutando de aquel ambiente de fiesta que nos regalaron los músicos allí presentes, además de la alegría producida por las burbujas del champán.

Pero las cosas no siempre acaban bien. Me explico: las cuatro danzarinas, entre ellas yo misma, muy agotadas ya de tanto sarao, nos dirigimos a la mesa para estar con nuestros chicos, hartos de esperar que acabásemos de bailar.

En ese justo momento, mi mente no podía creer lo que mis ojos estaban viendo. Octavi seguía en su asiento, pero había una chica de pie a sus espaldas que le rodeaba con sus brazos mientras le cuchicheaba algo en el oído.

Después de unos segundos de estupefacción, dije bien alto para que se me oyera: ¡Hoola!. Al verme, Octavi se levantó al mismo tiempo que se deshacía de aquellos tentáculos femeninos.

- Hola cariño -me saludó recalcando bien la segunda palabra-. Veo que vienes cansada, lo mismo que todas vosotras ¡Estábais desatadas bailando!. Mira, te presento a Sara. Sara, ésta es

Claudia.

- ¿Qué tal? -dije de mala gana-

- Oh, ya veo. Eres Claudia. Me han hablado de ti.

- ¿Ah sí? Espero que bien.

- Sí, claro.

- Sara se dedica a la fotografía -me informó Octavi- al mismo tiempo que me lanzaba una mirada reveladora.

- Entiendo -le dije devolviéndole la mirada con complicidad- puesto que enseguida me di cuenta de que se trataba de la historia que me contó Octavi sobre la fotografía y enterada seis veces, tal como yo misma la bauticé en cierta ocasión.

- Sí. Nos tomamos un trip en la Plaza del Rey con otro amigo. Lo pasamos divino, fue un viaje demasiado, lo más. ¿Verdad Octavi?

- La verdad es que al principio estuvo bien por la novedad, pero luego se me hizo un poco aburrido, o sea que todo parecía más de lo mismo, muy repetitivo.

- Eso que estás diciendo, no cuela y es falso -dijo aquella perturbada enrojeciendo de ira-. ¿Es por qué tu amiga está delante y temes que se enfade?

- ¡Oye! No te metas con Claudia. Ella no tiene ningún motivo para enfadarse conmigo. No sé que quieres dar a entender, me estoy dando cuenta de que eres una lianta. Por cierto ¿Dónde está Lluís?

- No lo sé. Que se vaya a la mierda Lluís. He venido sola.

- Parece ser que te aburres y, ahora, estás con nosotros para embrollarlo todo y divertirme a nuestra costa.

- Esto no es cierto, simplemente te he reconocido. He visto que estabas con gente y me he acercado a saludarte.

- Claro, no tienes donde caerte muerta -intervino Toti con cierta hostilidad-.

- Pero ¿Qué haces? -vociferó Octavi- al ver que Sara hacía como que tropezaba y vaciaba lo que le quedaba en la copa encima de mi bonita falda de terciopelo granate.

- ¡Estúpida! -me oí a mi misma decirle-. La verdad es que me sentía muy abochornada.

- Vámonos fuera para airearte -dijo Juan a aquella pirada- acompañándola a la puerta.

Afortunadamente, la perdimos de vista durante el resto de la velada que aún nos quedaba por delante.

A decir verdad, no sabía bien del todo si estaba enfadada con aquella desquiciada o con Octavi. Como en una pesadilla, evocaba los brazos de Sara a su alrededor, a modo de bufanda... Le pedí explicaciones. Él me juró, una y otra vez, que estaba sentado disfrutando con la actuación, cuando, de forma inesperada, aquella chica le abrazó por detrás y, al girarse para ver de quién se trataba, ella le dio un sonoro beso. Este acto dejó a Octavi algo cohibido porque salía conmigo

y ese comportamiento inesperado podría traer mal rollo, como así fue en efecto. Él me aseguró que la quiso apartar pero Sara no le dejaba y tampoco pudo evitar que le susurrara unas palabras al oído. Esto sucedió cuando justamente llegábamos a la mesa en busca de un buen trago después del intenso y desenfrenado bailoteo.

- ¿Qué te estaba diciendo esta tía? -le pregunté con recelo-

- Pues que llevaba tres ácidos en el bolso y si me apetecía tomarme uno con ella. Añadió que podíamos salir y sentarnos aquí al lado, en las escaleras de Santa María del Mar. Naturalmente contesté que no me apetecía y, además, aquella noche estaba acompañado. Justo cuando os acercabais, me apretó con más fuerza al mismo tiempo que dejó ir un lacónico ¿Y qué?

- ¡Uy, pobre amigo mío! Así que tienes fuerza para dejar K.O. a Ernesto y, sin embargo, no eres capaz de sacarte a esta zorróna de encima.

- Veo que Toti ha hablado más de la cuenta, el muy charlatán. Piensa que la tía me tenía cogido por la espalda y añádele, además, el factor sorpresa... Me costó un poco reaccionar.

- Y yo voy y me lo creo. ¿Y si hubiera sido al revés? Ponte que vuelves del lavabo y me encuentras en esta situación.

- Estás siendo muy injusta conmigo.

- No sé si creerte. A lo mejor en la plaza del Rey,

os deshicisteis de Lluís para poder estar solos y pegaros el gran lote.

- ¡Lo que hay que oír! Debes estar un poco achispada por la bebida porque esta no eres tú. No tengo otra explicación.

- Pues yo te la daré. Esta tía me ha destrozado mi falda nueva.

- No exageres, se lava y ya está. Ahora mismo se ha secado y ni se nota. Sé un poco comprensiva, mujer. ¿No te has dado cuenta de que iba colocada y bastante borracha?

- Encima la defiendes. Me voy a casa, que me cargas un montón. ¡Calzonazos!

- Eso, lárgate ya. Me voy a divertir.

Dejando estupefacto a mi pareja, me fui por donde había venido. Con lágrimas en los ojos que pretendía reprimir a toda costa, me dirigí directamente a casa (en aquellos años, una chica podía ir sola a cualquier hora de la noche sin mirar atrás).

Al llegar, me senté y reflexioné unos momentos sobre la ira que estaba experimentando, llegando a la conclusión de que no era para tanto. ¿Cómo iba a dudar de la palabra de Octavi? Mi buen amigo, mi amor y mi todo. Así que cogí mi abrigo y me lancé otra vez a la calle dirección Zeleste. Tenía la sana intención de disculparme y, de este modo, poder hacer las paces...

Comprar novela completa en:
www.lecturasagogo.com.es

SUMARIO

	Antecedentes	Pag. 4
	Guía de personajes	Pag. 5
	Introducción.	Pag. 6
Episodio I	Proyectos de una joven.	Pag. 10
Episodio II	El ferry hacia Ibiza.	Pag. 15
Episodio III	Primeros días en la isla.	Pag. 23
Episodio IV	Anécdotas en la comuna.	Pag. 29
Episodio V	Aparece Ernesto el guaperas.	Pag. 36
Episodio VI	¿Paz y amor?	Pag. 41
Episodio VII	Fiesta nocturna en Formentera.	Pag. 48
Episodio VIII	Macrofiesta en casa de Susana.	Pag. 60
Episodio IX	Breve escapada a Menorca.	Pag. 73
Episodio X	Regreso a Barcelona.	Pag. 79
Episodio XI	Un chasco y una pelea.	Pag. 89
Episodio XII	Pésimo espectáculo en La Enagua	Pag. 95

Episodio XIII	Paseo por las Ramblas	Pag. 101
Episodio XIV	La buhardilla de Claudia.	Pag. 108
Episodio XV	Sobre la pareja y el Cosmos.	Pag. 114
Episodio XVI	París ¡Por fin!	Pag. 120
Episodio XVII	Carta desde París.	Pag. 127
Episodio XVIII	Algunas historietas divertidas.	Pag. 140
Episodio XIX	Músicos y conciertos.	Pag. 151
Episodio XX	¡Soy una mujer libre!	Pag. 158
Episodio XX!	Neorrurales.	Pag. 165
Episodio XXII	La fotógrafa “iluminada”.	Pag. 173
Episodio XXIII	¡Por fin me dan el alta!.	Pag. 182
Episodio XXIV	Una noche en el puerto.	Pag. 189
Episodio XXV	Reuniones nocturnas.	Pag. 195
Episodio XXVI	Aterrizo una mejicana en casa.	Pag. 202
Episodio XXVII	“El viaje”.	Pag. 209
Episodio XXVIII	Encuentro con Marcel.	Pag. 217
Episodio XXIX	Una cita con Toti.	Pag. 222
Episodio XXX	Fin de año en Zeleste. 1974	Pag. 228
Episodio XXXI	Una verbena diferente.	Pag. 237
Episodio XXXII	Más sobre Zeleste.	Pag. 241
Episodio XXXIII	Tendencias orientales.	Pag. 246
Episodio XXXIV	Penas y alegrías.	Pag. 251
Episodio XXXV	En el London Bar.	Pag. 258
Episodio XXXVI	Desaparición de Octavi.	Pag. 263
Episodio XXXVII	¡Sorpresa!	Pag. 269
Episodio XXXVIII	Empieza la aventura.	Pag. 273
Episodio XXXIX	Un viaje muy largo.	Pag. 278